GRUPOS DE FE Y VIDA
III SESIÓN

"El primer anuncio"

Nota metodológica: Con esta sesión de VITA nos sumamos al trabajo de reflexión de la CEE sobre el primer anuncio. Esta sesión puede desarrollarse en una o más reuniones, según el ritmo de cada grupo. Las respuestas a las preguntas se enviarán antes del 20 de abril al siguiente email: vita.planpastoral@gmail.com

1. EN SU NOMBRE…

Moderador: Reconocemos la presencia del Señor en medio de nosotros y desde el silencio nos disponemos a tomar conciencia de la misión a la que hemos sido convocados: anunciar lo que hemos visto y oído (Cf. 1 Jn 1, 2). Invocamos el don del Espíritu Santo que siempre viene en ayuda de nuestra debilidad. Él nos mueve y ensancha nuestro corazón para empaparnos de su gracia. Pedimos la luz del Espíritu orando…

Todos:

Ven Espíritu Santo con tu luz,
ilumina con tu Amor mi corazón,
mis sentidos, mi inteligencia,
para que pueda soñar lo que tú has soñado para mí,
para tu Iglesia.
Sé tú mi guía, condúceme en este Tu sueño.
Espíritu Santo Amor del Padre y del Hijo
ayúdame a identificar lo que he de cambiar
y dame la fuerza para iniciar el cambio
que tú has soñado para la Iglesia.
Señor aquí me tienes,
me abandono en este sueño para que sólo tú dirijas mis
pensamientos, mis palabras y mis acciones. Amé

2. NUEVOS FRUTOS PARA UN PUEBLO DE DIOS EN CAMINO

2.1. Introducción

Desde la Archidiócesis de Zaragoza nos sumamos a través de esta tercera sesión de formación de los GRUPOS VITA, al proceso de reflexión que la Iglesia en España está realizando tras el Congreso de Laicos y más en concreto sobre el primer anuncio, uno de los temas abordados y propuestos en dicho Congreso.

El Plan Diocesano VITA que nos invita a redescubrir nuestra vocación bautismal y a vivir el discernimiento comunitario a través de estos GRUPOS DE FE Y VIDA es una apuesta clara de la Archidiócesis de buscar cauces nuevos de evangelización, desde la conversión personal y comunitaria, descubriendo los retos que nos plantea la sociedad actual. El Plan Pastoral, la reflexión sinodal y todas las estructuras eclesiales están al servicio de la misión. Así pues, en esta tercera sesión vamos a reflexionar juntos y a orar la realidad del primer anuncio en nuestra Diócesis. Para ello vamos a conocer más de cerca el trabajo realizado por la Comisión de la Conferencia Episcopal Española para los Laicos, Familia y Vida y a guiarnos por la propuesta metodológica que ya nos es familiar del RECONOCER-INTERPRETAR-ELEGIR.

2.2. El momento eclesial que vivimos en España

En la introducción del documento "Nuevos frutos para un pueblo de Dios en camino" elaborado por la Comisión de la Conferencia Episcopal Española para los Laicos, Familia y Vida, D. Carlos Escribano, nuestro Arzobispo y presidente de dicha Comisión nos recordaba el momento actual y las pautas de trabajo que están guiando a la Iglesia en España:

"La Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida ha trabajado de un modo intenso, a pesar de las dificultades suscitadas por la pandemia, desde la clausura del Congreso de Laicos. Lo ha hecho siguiendo el encargo recibido por la Asamblea de la Conferencia Episcopal Española de desarrollar y poner en práctica las conclusiones emanadas del mismo. A su vez, la convocatoria por parte del Papa del Sínodo sobre la sinodalidad en la Iglesia y el intenso trabajo realizado en las diócesis para llevar adelante un ejercicio de escucha del Espíritu Santo, de nuestros fieles y de otros muchos que conviven con nosotros, ha sido providencial y nos ha permitido conjugar ambas realidades –poscongreso y fase diocesana del Sínodo– como una propuesta que confluye en involucrar al laicado de un modo especial. La constitución en su momento del Consejo Asesor de Laicos, como equipo de servicio para dinamizar esta etapa poscongresual en nuestras diócesis, movimientos y asociaciones laicales, entiendo que se convierte también en una expresión de comunión, escucha y trabajo compartido. Fruto de la reflexión madura de este Consejo Asesor de Laicos, y después de la escucha realizada en nuestras diócesis en la fase diocesana del Sínodo, surge la propuesta de este

Documento de trabajo, para invitar a que el próximo curso nos adentremos ya en uno de los itinerarios propuestos en el Congreso de Laicos: el primer anuncio".

2.3. Un proceso vivo

En Febrero del 2020 se celebró en España el Congreso de Laicos "Pueblo de Dios en salida" en el que se trabajaron cuatro itinerarios (Primer anuncio, Acompañamiento, Procesos formativos y Presencia en la Vida Pública). En estos itinerarios se ha concretado tanto el camino natural de la fe que recorremos los creyentes, como las prioridades de la misión a la que estamos llamados. Anunciar a Jesucristo, de palabra y de obra, es el fundamento de todas nuestras acciones y proyectos; acompañar a los hombres y mujeres en su concreta realidad y ser acompañados en esta tarea por nuestras comunidades, es el modo de realizarlo; identificarnos con Jesucristo a través de una formación integral y permanente, constituye la clave para crecer como creyentes y ser fieles a nuestra vocación; hacernos presentes en la vida pública para contribuir a la realización del bien común y a la defensa de los más vulnerables y, al mismo tiempo, dar testimonio de nuestra fe; es la consecuencia natural de todo lo anterior.

En su conjunto, estos itinerarios pueden articularse como los elementos estructurantes de los trabajos pastorales de los próximos años en todas las Diócesis de España. Fijar y hacer confluir en ellos nuestras miradas en los diferentes procesos que deseamos activar y en los proyectos concretos que queremos proponer, nos permitirá seguir caminando unidos como Iglesia en respuesta a la misión que tenemos encomendada. Es por esto, que desde VITA queremos enmarcar el Plan Diocesano en este sentir evangelizador de toda la Iglesia en España.

2.4. Primer itinerario

Con este contexto como referencia y a modo de concreción, se propone dedicar un primer año, el curso 2022-2023, a llevar a cabo un discernimiento en profundidad a nivel general acerca del primero de nuestros itinerarios: el primer anuncio. Se trata con ello de tener una panorámica general de la propia comunidad eclesial, valorando los aspectos positivos –actitudes, procesos y proyectos en marcha– y detectando eventuales carencias para caminar hacia el ideal que nos planteamos respecto de este itinerario.

De esta manera, hemos elaborado este sencillo material para que en nuestra Archidiócesis hagamos una tarea de discernimiento sobre el estado de esta cuestión: la realidad del primer anuncio.

3. RECONOCER

Itinerario se define como perteneciente o relativo a un camino. Durante el camino seguido hasta ahora hemos identificado cuatro itinerarios –Primer anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la Vida Pública– que están llamados a estructurar nuestras dinámicas pastorales.

Por ello, proponemos llevar a cabo un análisis de nuestra realidad pastoral y comunitaria en torno al primer anuncio sobre la base de la definición que del mismo se ofrece en la Guía de Trabajo para el poscongreso. Es una definición inicial, a modo de punto de partida, que se irá concretando y redefiniendo según vayamos avanzando en el camino.

No se trata únicamente de evidenciar cómo vemos nosotros este itinerario en nuestra realidad personal y comunitaria, sino de mirar a través de los ojos de Dios para reconocer desde ellos esa concreta realidad. Reconocer significa examinar algo para comprender su naturaleza y circunstancias. Eso es precisamente lo que se pide en este primer momento: observarnos interiormente y observar nuestra comunidad para tratar de comprender cómo se encuentra en relación con el ideal de lo que es e implica el primer anuncio.

3.1. Primer anuncio: manifestación explícita de la fe a quienes no conocen a Cristo

La evangelización es la razón de ser de la Iglesia. No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización (EG 110). La esencia de la misma está en anunciar «Dios te ama» (ChV 112), «Cristo te salva» (ChV 118) y «Él vive» (ChV 124), experimentando la acción del Espíritu Santo, que es quien «mantiene viva esa experiencia de salvación» (ChV 130).

Como señala el Papa Francisco, *«Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos»* (EG 164)

Con el itinerario *primer anuncio* buscamos reafirmar la idea de que, en el contexto de la secularización y pluralismo, caracterizado por el desconocimiento y la indiferencia hacia la persona de Jesús, la propuesta cristiana sigue siendo hoy imprescindible para la liberación de las personas y para la humanización de la sociedad. Constituye un tesoro no reservado exclusivamente para las personas creyentes; por el contrario, lejos de reservarlo para nosotros mismos, nuestra misión es compartirlo desde la experiencia de nuestro testimonio personal y comunitario con Cristo. Asimismo, pretendemos ayudar a redescubrir la necesidad de hacernos presentes, a nivel personal y comunitario, en los espacios públicos y en la vida de las personas para escucharlas, acompañarlas en sus anhelos y necesidades y anunciar el Kerigma con lenguajes adecuados a aquellos con los que se dialoga.

La Iglesia que existe para evangelizar (Cf. EN 15) y, con esta tarea, responde al mandato último de Jesús: *"Id al mundo entero y proclamad el*

Evangelio a toda la creación" (Mc 16, 15) está llamada a recuperar en el momento actual la centralidad del primer anuncio. Centralidad en nuestras acciones pastorales, como núcleo y fin de las mismas, no ha de verse como una exigencia de la necesidad de frenar la reducción del número de cristianos en nuestro país ni como otra nueva operación de marketing, sino que hemos de ser capaces de descubrir la motivación teológica de la evangelización: Jesús, nuestro Señor, nos lo pide. La renovación eclesial pasa por la centralidad del kerigma, lo cual nos obliga a replantear nuestras estructuras y acciones pastorales, para valorar si están o no al servicio del primer anuncio. Es más, nos debe involucrar a todos, puesto que anunciar a Jesucristo no está reservado a quienes tienen un carisma específico o a grupos concretos, sino que es misión de todos y cada uno de nosotros, compromiso recibido por el Bautismo.

Con este contexto presente, entendemos por primer anuncio la proclamación explícita del kerigma –Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte y ahora está vivo a tu lado cada día para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte (EG 164)– con la finalidad de generar un primer encuentro con Cristo y regenerar la vida en Él y con Él.

3.2. Características del primer anuncio

La definición de primer anuncio que nos da Francisco (EG 164) encierra el primer anuncio en toda su integridad, pero necesitamos comprenderlo en todas sus dimensiones, ya que no se trata de proclamarlo sin más, sino sería algo inútil. Necesitamos ahondar más en su comprensión. Estas son sus características:

a) En cuanto al contenido, es anuncio de lo nuclear de nuestra fe: el misterio de Cristo que te ama y se ha entregado en la cruz por ti, y no la explicación de todos los contenidos de la fe. Por ello no se debe confundir con la acción catequética, aunque está íntimamente vinculado a ella.

b) En cuanto a su objetivo, busca el encuentro de la persona con Jesús hoy, que está vivo y la ama y que la conduce a responderle sí al Señor Jesús, a confiar en él; busca la conversión personal y la adhesión a la persona de Jesús.

c) En cuanto al estilo, es directo, explícito, ya que expresa lo que Dios ha hecho y hace por la persona que lo recibe y no se centra en la idoneidad del oyente. Acentúa la primacía de la acción de Dios por encima del estado actual del que recibe dicho anuncio.

d) En cuanto a su eficacia, el mismo hecho de realizar este primer anuncio viene acompañado de la acción del Espíritu Santo, es una acción performativa cuya fuerza impacta en el corazón del oyente, ya que "la propuesta valiente del kerigma es mensajesuficiente para provocar la primera fe, si se hace con convicción y concisión porque lleva la fuerza de convencimiento en sí mismo, no depende de la capacidad de argumentación del mensajero" *(MORLANS, X., El primer anuncio, el eslabón perdido, Madrid 2009, 84)*

e) En cuanto a sus agentes, es misión de todos los bautizados y no solo de un grupo de expertos o especializados; toda la Iglesia está llamada a evangelizar. Pero no es suficiente que se considere algo espontáneo que debe realizar cada creyente de forma particular, sino que como Iglesia se deben generar equipos que realicen actividades de primer anuncio, como existen en nuestras parroquias equipos de catequistas, de caridad o de liturgia.
f) En cuanto a su pedagogía, es propositivo: una propuesta que implica al que realiza la invitación y viene avalada por su testimonio: "esto que te anuncio yo lo he vivido y lo vivo", no es una imposición sino una propuesta de sentido.
En definitiva, *«La centralidad del kerigma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas, a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena»* (EG 165).

RESPECTO DEL ITINERARIO PRIMER ANUNCIO

¿Está mi vida orientada a anunciar a Jesucristo?

¿En qué medida nuestras comunidades y nuestras estructuras están impregnadas de la cultura del primer anuncio? ¿Cómo anunciamos a Jesucristo en nuestras parroquias, asociaciones y movimientos?

RESPECTO DE LAS RELACIONES ENTRE PRIMER ANUNCIO Y LOS DEMÁS ITINERARIOS

¿Cómo acompañamos y nos sentimos acompañados en nuestra responsabilidad de anunciar el kerigma? ¿Cómo nos formamos para asumir esta tarea? ¿Cómo integramos el primer anuncio desde nuestra presencia en la vida pública?

4. INTERPRETAR

Una vez que hemos observado nuestra realidad, hemos de ponerla a la luz de la Palabra y del Magisterio de la Iglesia. Proponemos hacerlo reflexionando sobre el primer anuncio sobre la base de los textos que se sugieren a continuación. Nuevamente, se trata de buscar la mirada de Dios en la realidad que hemos reconocido, de profundizar en su sentido –eso significa

interpretar– para comprender qué nos pide, individual y comunitariamente, en este momento.

Evangelio

Salió de nuevo por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él los enseñaba. Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice: «Sígueme». Se levantó y lo siguió́. Sucedió́ que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran ya muchos los que lo seguían. Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a los discípulos: «¿Por qué come con publicanos y pecadores?». Jesús lo oyó́ y les dijo: «No necesitan medico los sanos, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (*Mc* 2, 13-17).

Magisterio

El primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: *«Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí»* (Gál 2, 20) (EG 160).

¿Qué llamadas experimentamos en nuestra realidad –personal y comunitaria– a la luz del mandato de anunciar a Jesucristo?

5. ELEGIR

Hemos observado la realidad eclesial en la que estamos insertos y vivimos nuestra fe. Hemos compartido nuestras inquietudes y las hemos puesto bajo el tamiz del Plan de Dios. Ahora es el momento de concretar lo que nos ha inspirado nuestra reflexión y nuestra oración y traducirlo en compromisos específicos a nivel personal y comunitario.

Desde esta perspectiva, y más allá de lo que nuestro ejercicio de discernimiento nos haya suscitado personalmente, compartamos aquello que vemos necesario introducir en nuestra comunidad para avanzar hacia los objetivos que nos plantea el Itinerario del primer anuncio y para comprometernos firmemente con el proceso común que estamos impulsando.

¿Qué pasos concretos nos comprometemos a dar, tanto personal como comunitariamente, para avanzar hacia una comunidad que anuncia a Jesucristo?

6. ORACIÓN VITA

A ti, Dios nuestro,
que asumes nuestra humanidad
y le das VIDA por tu Espíritu,
acudimos suplicantes,
necesitados de tu fuerza y de tu gracia.
Bendice a la Iglesia Diocesana de Zaragoza
para que busque siempre tu voluntad
y construya una Iglesia en salida,
samaritana y servidora de todos.
Danos por tu Espíritu
el aliento de VIDA que necesitamos
para hacer de nuestras comunidades,
escuelas de comunión.
Inspíranos el ardor evangelizador
de tus profetas, apóstoles y santos,
haznos testigos creíbles,
en permanente estado de misión.
Danos vigor, audacia, para llegar a todos
para acoger, cuidar y acompañar a todos
a los que te celebran cada día,
a los que se alejaron de tu casa
a los que todavía no saben cómo eres.
Señor Jesucristo
acompaña con tu presencia alentadora,
los esfuerzos de esta Iglesia Diocesana
que emprende un tiempo de
escucha, conversión y misión.
Con María nuestra Madre del Pilar
te presentamos nuestra Diócesis,
bendícela e infúndele tu VIDA.
AMEN